



# Un intento de explicación: Greil Marcus y el manto de canciones

*Cristian Secul Giusti*


**Resumen:** El rock se postula como un sistema discursivo que supera al género musical y que comparte (en sus intenciones y producciones) los efectos de la comercialización e industrialización de la producción musical a partir de negociaciones y luchas en la arena cultural. Por esto mismo, resulta interesante destacar la presencia del libro *La historia del rock en diez canciones*, del periodista, crítico musical y escritor Greil Marcus porque plantea una mirada desafiante y englobante en torno a la cultura rock.

El tránsito del libro intenta concatenar historias y dar cuenta de la discursividad cíclica que vincula a las canciones elegidas con las condiciones de producción en las que fueron enmarcadas. La escritura de la obra referida reúne condiciones de ficción y de ensayo con un propósito de comprensión y asimilación, pretendiendo huir de los cánones forzosos y axiomáticos de las selecciones musicales de rock. En este aspecto, la puesta en común de una decena de líricas representativas y distintivas diseña la historia del movimiento y construye un camino cultural de búsqueda y esplendor rebelde.

**Palabras clave:** rock – cultura – discursividad – identidad.

El rock es un fenómeno cultural complejo que representa un compendio de experiencias que exceden lo meramente musical y lírico. Es una práctica pretendidamente contracultural y de identificación juvenil que se muestra rebelde, se entiende contestataria, y que sienta sus bases en la provocación y en la trasgresión. La cultura rock, a estas instancias, se opone a las formas impuestas (estilos de vida, vínculos sociales o tradiciones) y propone su particular mirada sobre hechos y costumbres de la sociedad en general.

Desde ese lugar, el espacio de esta cultura se vincula fuertemente con un inicio rupturista, conmovedor y de vertiente



gradualmente contracultural. A más de cincuenta años de su nacimiento, continúa siendo una zona de tensión que se retroalimenta a partir de debates, complejidades y expresiones que diagraman estéticas y modos de concepción. La cultura rock aglutina distintas perspectivas que postulan modelos artísticos y estados de incomodidad y de reconfiguración identitaria dentro de la industria cultural. Así, se plantea una disyuntiva constante con las reglas del sistema y se constituye entonces una crítica y un desafío social y crítico.

En este sentido, el rock se fundó a partir de la hibridez constitutiva del *folk*, el *blues* y el *jazz* que se debatían en la norteamericana de la segunda posguerra mundial del siglo XX. El andamiaje primigenio que lo vincula con la denominación “rock and roll” permitió advertir el desarrollo de una piedra angular que, hacia la década del 60, incorporó elementos contraculturales o anti-convencionales exportables. Por ejemplo, Gran Bretaña fue uno de los sitios en los que más se asentó el espíritu rebelde y estilístico del rock. Con los Beatles y los Rolling Stones como exponentes ineludibles, el fenómeno del rock incidió fuertemente en la cultura mundial y fomentó ejes de identificación y liberación en las nuevas generaciones.

Por esto mismo, las canciones de la música popular se configuran en un tiempo determinado, en rigor de las circunstancias y en relación con el contexto de producción que la interpela y la bosqueja. La cultura rock, desde sus inicios, representa un movimiento comunicacional de carácter musical que ha ofrecido la oportunidad de consolidar a la juventud en oposición a determinados estilos de vida, formas constituidas de familia y cultura, entre otras cuestiones.

En estos términos, la cultura rock instituye, desde sus discursos y prácticas, una sucesión de representaciones sociales (ideológicas) sobre la creación musical y la vida de los jóvenes en sociedad. El rock se postula, de este modo, como un sistema discursivo que supera al género musical y que comparte (en sus intenciones y producciones) los efectos de la comercialización e industrialización de la producción musical a partir de negociaciones y luchas en la arena cultural. En virtud de ello, resulta interesante destacar la presencia del libro *La historia del rock en diez canciones* del periodista, crítico musical y escritor Greil Marcus porque plantea una mirada desafiante y englobante en torno a la cultura rock.

**Un intento de explicación:  
Greil Marcus y el manto de canciones**




## Los paréntesis musicales

Greil Marcus es un crítico cultural, principalmente de rock, que intenta contar la historia de Estados Unidos desde un lugar distinto, alternativo y rudimentario. La música rock es su excusa perfecta y, asimismo, su válvula de escape. Desde su primer libro *Mystery Train: Images of America in Rock'n Roll Music*, editado en 1975, pasando por el célebre *Rastros de carmín. Una historia secreta del siglo XX*, publicado en 1989) hasta *El basurero de la historia*, lanzado en 1995, Marcus merodea los vaivenes contraculturales de la segunda mitad del siglo XX. Su escritura persigue un camino a contrapelo y una búsqueda de la comprensión cotidiana de la política, en clave cultural.

El tránsito del libro intenta concatenar historias y dar cuenta de la discursividad cíclica que vincula a las canciones con las condiciones de producción en las que fueron enmarcadas. Marcus procura tejer una gran situación dialógica entre la música rock, los aspectos populares y los propios quehaceres de la vida, a veces alegres y muchas veces trágicos. Ante esto, es de celebrar el tono ensayístico que le imprime el autor, ya que postula a la cultura rock como un objeto de estudio plausible de ser abordado desde un rigor entretenido y a la vez punzante en términos históricos.

La escritura de la obra referida reúne condiciones de ficción y de ensayo con un propósito de comprensión y asimilación, pretendiendo huir de los cánones forzosos y axiomáticos de las selecciones musicales de rock. En este sentido, la puesta en común de una decena de líricas representativas y distintivas diseña la historia del movimiento y construye un camino cultural de búsqueda y esplendor rebelde.

El corpus construido por el autor se instituye a partir del impulso y el sentido de generalización. En función de ello, la característica interesante del libro radica, principalmente, en esa alianza entre pasado y presente que habitualmente vehiculiza la trascendencia del rock como fenómeno mundial y juvenil. Por lo tanto, las diez canciones que integran la obra son, en su mayoría, poco conocidas y contienen un compendio de gemas producidas durante la década del 50 y 60: “Shake Some Action”, de The Flamin Groovies; “Transmission” de Joy Division; “In the Still of the Nite” de Fred Parrish y The Five Satins, luego retomada por The Slades; “All I Could Do Was Cry”, de



Etta James y también reconsiderada por Beyoncé; “Crying, Waiting, Doping” de Buddy Holly; “Money (That’s What I Want)” de Barrett Strong; “Money Changes Everything” de The Brains, reinventada por Cyndi Lauper; “This Magic Moment”, escrita por Doc Pomus y Mort Shuman y reconocida en la voz de Ben E. King, The Drifters o Lou Reed; “Guitar Drag” de Christian Marclay; “To Know Him Is to Love Him” de Phil Spector e inmortalizada por Amy Winehouse años después.

## El tránsito de las piezas: cinco diálogos iniciales

Cada canción permite desmenuzar una característica nueva de la cultura rock, de sus ganas, sus modos, su ansiedad y sus constituciones internas y también abstractas. Las diez líricas construyen un camino y una conformación de identidad sin rigurosidad cronológica. Resulta importante, entonces, reflexionar sobre la intencionalidad crítica y expositiva que Marcus establece porque, a partir de la constitución de un corpus de canciones, se arriesga a la configuración de la identidad totalizante de la cultura rock. Posiblemente resulte demasiado exagerado, pero también podemos pensarlo como un mecanismo ensayístico que procura pensar y repensar la sociedad desde una tensión contracultural.

La primera canción de la lista, “Shake Some Action” de The Flamin’ Groovies permite que Marcus hable de la función dinámica del rock, de su escucha liberada, las múltiples emociones que genera en los amantes de la música y la situación de refugio ante la tormenta que genera: “A medida que partes distintas de la canción se ralentizan, a medida que otras cobran velocidad, depende de donde estés, qué ola de canción estés surfando, la sensación de pérdida inminente puede desaparecer” (2014: 35). La segunda opción del corpus, “Transmisión” de los británicos Joy Division, contiene en su sonoridad y en su lirismo, las propias dinámicas y también las abnegaciones de una juventud que había sido conmovida por las estridencias del punk rock y abrazaba la década del 80 con urgencia, pero también con incertidumbre. En consecuencia, el autor resuelve estrategias al sugerir explicaciones de la propia fatiga o el hartazgo de la generación que contuvo el punk. Del mismo modo, concatena escenas de la película *Control* de Antón Corbijn (2006) y la conocida *Brighton Rock* de John Boulting (1947), con el propósito de destacar la estrecha ligazón entre el rock y el cine.

Un intento de explicación:  
Greil Marcus y el manto de canciones




El tercer ejemplar escogido corresponde a la canción “In the Still of the Nite” de Fred Parris y The Five Satins, editada hacia mediados de la década del 50 y que cuenta, según el autor, con un sonido testigo del nacimiento del rock and roll. La canción condensa un presente y recrea un constante *carpe diem*, en clave pop y en rigor de un sonido espacioso, de amplia sensorialidad y también de inseguridad: “Sientes que no pasa el tiempo (...) Esta noche en el sótano, hay todo un cielo dentro del sonido, y el cielo está encapotado, las nubes se están haciendo más densas y descienden a medida que la canción avanza” (2014: 66).

El cuarto tema de la lista, “All I Could Do Was Cry” de Etta James, establece una línea en el tiempo que se origina en las profundidades de la segregación racial ocurrida en Estados Unidos a principios de la década del 60 y concluye en la actualidad, con la presencia del primer presidente negro Barak Obama en el gobierno. Esta circulación permite que Marcus desemboque en la figura de Beyonce para destacar, críticamente, la presencia negra en la cultura pop norteamericana y su apreciación liviana, vacía de contenido en la asunción del mismísimo Obama. A estas instancias, la cultura rock concluye vinculada con la sonoridad negra, la espectacularidad política y la frivolidad pop.

La quinta canción, “Crying, waiting, hopping” de Buddy Holly, destaca la crudeza, sensibilidad y, asimismo, urgencia de las canciones de rock que procuran alcanzar una idoneidad y un reconocimiento: “Hay algo en la dinámica de la canción, en los altibajos de la melodía, que exige que cualquiera que haya encontrado de verdad la canción la reescriba al momento... que la viva” (2014: 129).

### **El camino del nuevo lenguaje: cinco diálogos finales**

La sexta y séptima pieza de la lista actúan como un ensamble para comprender la tensión y el vínculo existente entre la cultura rock, la disposición pop y la industria cultural. Las canciones en cuestión, “Money (That’s What I Want)” de Barrett Strong y “Money Changes Everything” de The Brains (luego relanzada por Cyndi Lauper) realizan un abordaje del dinero desde la necesidad, pero también en relación con una instancia de deseo y también resignación. Lo monetario, en este sentido, permite comprender el escenario industrial en el que se



balancea el rock, pero asimismo admite la situación casi única que tiene Estados Unidos, como país y como acción imperial en el mundo.

La octava canción, “This Magic Moment” de Doc Pomus representa el aire mágico y la corriente prodigioso que puede contener una sonoridad de rock. En este caso, la magia que esgrime la lírica, se vincula con una predica de inspiración artística muy propia de la cultura rock. Del mismo modo, también convoca una revalorización de los momentos de la vida como una conjunción de aspectos sorprendentes y riesgosos: “Hay peligro en cada compás de la canción (...) y con cada verso cantado sientes que el tema se precipita por las grietas, las grietas de la vida de verdad” (2004: 1988).

“Guitar Drag” de Christian Marclay es la novena pieza de esta lista y es la única que advierte una complejidad musical instrumental, sin lírica de renombre ni consolidación masiva o underground. La canción refiere a una instancia de experimentación con estridencias, acoples y silencios que construyen un mapa simbólico y agudo. Esto permite que Marcus sostenga una metáfora de ruido y, a la vez, una referencia que convierte a la cultura rock en una constante reconfiguración de lenguajes y abstracciones. La canción, se advierte, se vincula con una idea madre que acompaña al rock desde su origen y que se ensambló de un modo indeleble a partir de la irrupción del punk: el ruido como esfera contenedora y como estrategia para no olvidar los contextos agresivos.

La última canción de la colección es “To know him is to love him” compuesta por Phil Spector hacia finales de la década del cincuenta y revalorizada por Amy Winehouse tres años antes de su muerte. Este dato circular permite que Marcus unifique en una única voz los contextos y las sonoridades. En este sentido, el ejemplo de Amy permite ingresar al mundo de las interpretaciones y de las responsabilidades artísticas que tienen los músicos con las genealogías del género: “El compromiso de Winehouse con el arte del compositor, el modo en que su profesionalismo era inseparable de su fanatismo, todo ello se activaba mientras cantaba, pero también desaparecía, abandonándolas a ella y a la canción en el limbo, en un espacio atemporal, sin necesidad de avanzar o retroceder” (2014: 230).

**Un intento de explicación:  
Greil Marcus y el manto de canciones**



## Consideraciones finales

De acuerdo con las diagramaciones planteadas por Greil Marcus, las canciones que sedimentan la lista se instituyen como discursos que constituyen prácticas sociales y proponen producciones sociales de sentido diversas a partir de sus líricas. Se advierten así, representaciones del mundo, lugares comunes, conversaciones frívolas, espacios dogmáticos y discutibles de la denominada opinión pública. De la misma manera, se plantean especulaciones estéticas y sonoras que acompañan los acontecimientos y los eventos comunicativos.

Las diez piezas expuestas articulan una polisemia de sentidos que se oponen, resisten y se muestran, en la mayoría de los casos, en sintonía con la industria cultural y en contra del abuso de poder, la opresión y la desigualdad. Se desarrollan así a partir de sucesiones de imágenes fragmentarias que se juxtaponen y que, en otros momentos, se presentan como crónicas que tematizan historias de diferente índole.

El lenguaje provoca el sentido, y este mismo genera el lazo con una situación de discursividad. El acto de pensar de este modo la selección de canciones admite un intento de rescate desde una perspectiva crítica que se encuentra presente desde los inicios del estudio del rock y que permite pensar el presente de la sociedad desde una intervención analítica y crítica de la contracultura en clave masiva.

Marcus busca incansablemente la esencia enigmática de la canción de rock, tomando en consideración la orientación pop y su consiguiente situación contradictoria: la perdurabilidad y la fugacidad. Destaca así que su lista es subjetiva y a partir de ello se lanza a narrar una historia sobre el rock, utilizando un lenguaje cotidiano y comprendido desde la identificación y el amor: “Las canciones cambian el mundo porque las canciones cambian a las personas. Este arte rompe la rutina diaria, interrumpen nuestras expectativas diarias y nos lanzan a la vida” (2014: 150).

### Bibliografía

- Marcus, Greil (2014). *La historia del rock and roll en 10 canciones*. España: Editorial Contra.